


## Un exilio y dos finales. Emili Blanch y Jordi Tell, retorno y permanencia

Gemma Domènech Casadevall

Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural (ICRPC), directora Universidad de Girona (UdG),  
profesora agregada Serra Hùnter ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.100037>

Recibido: 7 de enero de 2025/ Aceptado: 20 de junio de 2025

**Resumen:** El fin de la Guerra Civil Española (1936-1939) arrojó al exilio a casi medio millón de personas que huían de la intensa actividad represora y punitiva desplegada por el fascismo ganador. Ávidos de refugio político inmediato y de perspectivas de futuro, hombres y mujeres cruzaron las fronteras, especialmente la francesa, alejándose de sus hogares y círculos habituales de sociabilidad y trabajo. Un exilio que unas veces sepultó boyantes trayectorias profesionales, otras, truncó carreras que apenas despuntaban, pero que, en muchas otras, permitió continuarlas y afianzarlas. En el presente artículo proponemos analizar dos exilios paralelos y a la vez divergentes, desde el punto de vista del retorno. Sus protagonistas son dos arquitectos republicanos: Emili Blanch Roig (1897-1996) y Jordi Tell Novellas (1907-1991). Una misma profesión, pero dos momentos profesionales diferentes. Una misma militancia política, pero muy diferente implicación. Un exilio, pero dos países: México y Noruega. Una separación geográfica con dos finales antagónicos: un retorno posible y un retorno imposible. A través de su obra (proyectada y/o construida) y sus palabras (memorias y cartas conservadas), se nos revela la vivencia de la deslocalización, la adaptación al nuevo lugar cultural, el imaginario construido sobre el retorno y, las dificultades y ansiedades que despierta llevarlo a cabo.

**Palabras clave:** Guerra Civil española; Segunda República; arquitectos, exilio; retorno.

### [ENG] One exile and two endings. Emili Blanch and Jordi Tell, return or stay

**Abstract.** The end of the Spanish Civil War (1936-1939) forced almost half a million people into exile, fleeing the repression and retribution wrought by the Fascist victors. Eager for immediate political refuge and hope for the future, men and women crossed borders, especially the border with France, leaving their homes behind and cutting ties with their habitual social and occupational circles. In some cases, exile buried a flourishing career; in others, it cut short careers that were just beginning to take flight. However, in many other cases, it enabled them to continue and consolidate. This paper proposes to analyse two parallel and, at the same time, diverging exiles when viewed through the lens of returning, specifically, two Republican architects: Emili Blanch Roig (1897-1996) and Jordi Tell Novellas (1907-1991). The same profession, but two different professional moments. The same political militancy, but a very different involvement. One exile, but two countries: Mexico and Norway. A geographical separation with two opposing endings: a possible return and an impossible return. Through their work (designed and/or actually built)

and their words (memoirs and correspondence), they tell us about the experience of delocation, adapting to a new cultural environment, their ideas about what returning would be like, and the difficulties and distress experienced when actually attempting to return.

**Keywords:** Spanish Civil War; Spanish Republic; architects; exile; return.

**Sumario.** Introducción. 1. Salida y primer exilio: Europa. 1.1. Emili Blanch i Roig: Perpignan-Montpelier. 1.2. Jordi Tell Novellas: Berlín-A Coruña-Oslo-Estocolmo. 2. Empujados a cruzar el charco. 2.1. Emili Blanch: Montpelier-Ciudad de México. 2.2. Jordi Tell: Estocolmo-Ciudad México. 2.2.1. El viaje. 2.2.2. De nuevo arquitecto. 3. Esperanzas desvanecidas. 3.1. Emili Blanch: amargo retorno. 3.2. Jordi Tell: Noruega de nuevo. 3.2.1. La lucha continua. 3.2.2. La pintura como refugio. 3.2.3. Ensayando el retorno. 3.2.4. Ciudadano Noruego. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Domènec Casadevall, Gemma. (2025). "Un exilio y dos finales. Emili Blanch y Jordi Tell, retorno y permanencia". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 47(2), 327-348

## Introducción

En los últimos días de enero de 1939 los caminos y carreteras que desde Cataluña conducían a Francia se vieron inundados por una avalancha de hombres, mujeres y niños que huían del avance del ejército franquista buscando refugio en el país vecino. Huían de las represalias franquistas. Las noticias que llegaban de los territorios ocupados eran alarmantes. No sólo se encarcelaba y fusilaba a los militares del ejército republicano sino a todos los opositores ideológicos. La condición de opositor era muy amplia para el régimen de Franco. En la estrategia punitiva que va a desplegar el fascismo ganador contra todos los que estuvieron vinculados en menor o mayor medida con la política democrática, se solaparon diversas jurisdicciones y será habitual que los encausados acumularan múltiples sentencias por unos mismos hechos.

Buscando refugio y perspectivas de futuro, se estima que medio millón de personas atravesaron los Pirineos entre finales de enero y los primeros días de febrero de 1939. Un éxodo que para la mayoría había empezado mucho antes. A medida que el frente avanzaba, la población fue abandonando sus casas, sus familias, sus ciudades y pueblos, para replegarse hacia el norte y, al final, hacia Francia. Un final que no fue el fin para miles de ellos, que continuaron hacia los países de centro y Sudamérica, o la URSS, o Gran Bretaña, o el Norte de África, o EEUU. Largos trayectos vitales que transcurren entre las ansias de retorno a la patria y la adaptación al país de acogida. Las esperanzas en el restablecimiento de la democracia en España como consecuencia del triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial y, por tanto, la posibilidad de un retorno a corto plazo, se ven trucadas tras el desenlace del conflicto. El mantenimiento de la dictadura franquista en el nuevo orden europeo sitúa a los exiliados republicanos en un nuevo escenario. La perspectiva de un exilio sin fecha de caducidad los coloca en la encrucijada entre adaptación al nuevo país o, retorno a pesar de las represalias que les esperaban en España.

La deslocalización forzosa que representa el exilio impacta y modula todos los ámbitos de la vida, también el profesional. Carreras profesionales que fueron truncadas o bien lograron afianzarse, pero siempre marcadas por la experiencia del desarraigo, por la adaptación al nuevo lugar cultural y por el imaginario construido sobre el retorno. Emili Blanch Roig y Jordi Tell Novellas, son dos de los nombres destacados del exilio arquitectónico republicano. Sus itinerarios vitales y profesionales discurren en paralelo, pero tienen un final antagónico. A través de su obra (proyectada y/o construida) y sus palabras (memorias y cartas conservadas), se nos revela la vivencia de la deslocalización, las consecuencias personales y profesionales del desarraigo, la adaptación al nuevo lugar cultural, el imaginario construido sobre el retorno y, las dificultades y ansiedades que despierta llevarlo a cabo.

## 1. Salida y primer exilio: Europa

La noche del 26 de enero de 1939, Emili Blanch Roig cruzaba la frontera francesa por Portbou, iniciando un exilio de nueve años que lo llevaría a Francia y México. Lo hacía a pie, bajo la incesante lluvia, y burlando el cierre temporal de los pasos fronterizos decretado por el gobierno francés.

Dos meses antes, Jordi Tell Novellas abandonaba Barcelona con destino a Oslo. La agonizante República Española lo acababa de nombrar encargado de negocios de la Embajada española. Una misión que termina seis meses después, cuando Noruega reconoce al gobierno de Franco, pero que para Tell se convierte en un exilio sin retorno. Noruega, Suecia, México y nuevamente Noruega serán los escenarios por los que transitará Jordi Tell durante más de cincuenta años

### 1.1. Emili Blanch i Roig: Perpignan-Montpelier<sup>1</sup>

Titulado en la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1925, Emili Blanch Roig (1897-1996) abraza los principios del movimiento renovador de la arquitectura que triunfará en los años treinta: el GATCPAC (*Grup d'Arquitectes i Tècnics Catalans pel Progrés de l'Arquitectura Contemporània*). Al frente de las construcciones de la Generalitat de Cataluña en Girona, lleva a cabo importantes proyectos de modernización y mejora de los servicios públicos, especialmente en el ámbito de la enseñanza y la sanidad, los dos pilares fundamentales de la política republicana. Emili Blanch extiende el mapa de los equipamientos escolares por el territorio, además de ampliar y renovar la red hospitalaria, con unos edificios diseñados siguiendo los principios formulados por el GATCPAC, es decir, buena orientación y ventilación, uso de cubierta plana utilizable como azotea y ausencia total de ornamentación y monumentalismo.

Durante los tres años de guerra, Emili Blanch continúa al frente de la sección de Edificios Públicos de la Comisaría Delegada, responsable de los inmuebles de la Generalitat, y proyecta equipamientos de carácter social. A medida que la guerra avanza, los proyectos quedan en el cajón debido a la falta de suministros y mano de obra, y a la necesidad de priorizar las obras defensivas y la habilitación de hospitales de sangre. Ambas serán también responsabilidad de Emili Blanch. Además, en los momentos de máxima violencia iconoclasta que acompañan las primeras semanas de la Guerra Civil, participa activamente en la protección del patrimonio desde la *Comissió del Patrimoni Artístic i Arqueològic* creada por el gobierno de la Generalitat, y responsable del salvamento de gran número de obras de arte y edificios religiosos.



Figura 1. Emili Blanch Roig en una imagen de los años treinta.  
(Arxiu Històric Col·legi d'Arquitectes de Catalunya)

<sup>1</sup> Los datos biográficos y profesionales de Emili Blanch Roig, a menos que se exprese lo contrario, proceden de: Domènech i Casadevall, Gemma (2012).

Finalizada la guerra, su militancia política en *Esquerra Republicana de Catalunya* y el trabajo para el gobierno de la República le suponen una sentencia condenatoria del Tribunal de Responsabilidades Políticas, que conlleva la incautación total de sus bienes, la inhabilitación absoluta en su grado máximo y la relegación a las Posesiones españolas africanas por el plazo de quince años. Dos años después es condenado por la Junta Superior de Depuración del Colegio de Arquitectos a la suspensión total para el ejercicio público y privado de su profesión. Pero, como acabamos de ver, cuando son dictadas estas condenas, Emili Blanch está lejos de Cataluña. Él es uno del medio millón de republicanos que en enero de 1939 cruzan la frontera francesa. Lo hace a pie, la noche del 26 de enero. De la dureza del momento da testimonio en sus memorias:

En la frontera de Port Bou, después de largas horas de espera, aguantando la lluvia de pie en plena noche, finalmente pudimos pasar la frontera en compañía del Comisario del Gobierno de la Generalidad Josep Mascort, pero los guardianes franceses sólo permitieron que siguiera adelante el Comisario, que tenía pasaporte diplomático, y a mí me obligaron a volver atrás; después de pensarlo un momento, me lancé rápidamente a la carretera en dirección a Cervera, exponiéndome a los disparos de los soldados coloniales senegaleses que, con el ayuda de potentes reflectores, nos impedían el paso a los fugitivos. Me llamaron que me parara y volviera atrás, pero, sin hacer caso, corriendo anhelantemente, alcancé, indemne, una curva de la carretera protegida por unos márgenes que interceptaban la luz de los reflectores<sup>2</sup>.

Consigue llegar a Cervera (localidad fronteriza) e introducirse en un tren preparado para partir la mañana siguiente hacia Perpignan. Tal como relata en sus memorias, en el tren, a oscuras, coincide y entabla conversación con dos de las más destacadas figuras de las letras hispanas: Antonio Machado y Carles Riba. El primero, le cede un espacio para acomodarse: “En medio de una oscuridad casi total que, por el momento, no permitía reconocer a nadie. Un señor, que a lo largo de la conversación supe que era el excelso poeta Antonio Machado, me hizo un hueco entre él y su señora madre”<sup>3</sup>, recordará años más tarde en sus memorias. El segundo, ofrece a Blanch los francos del pasaje. La solidaridad entre los que huyen es evidente, especialmente frente a las inhumanas condiciones ofrecidas por los gendarmes franceses. Vale la pena recuperar aquí el relato que José Machado, hermano del poeta y compañero en la huida, que describe sobre las horas pasadas en la estación del ferrocarril de Cervera.

Allí el espectáculo que se ofrecía a los ojos era desolador. Los españoles caídos y deshechos, sin dinero, éramos tratados por los mozos de aquel establecimiento con tan innoble y repugnante desprecio, que lo primero que preguntaban era si teníamos dinero con que pagar. En caso negativo, no daban ni un vaso de agua. Esto sucedía en la cantina. En los andenes de la estación, todavía peor, porque se sufría el acoso de los gendarmes, que no se ocupaban más que de formar las levas para los campos de concentración, separando a los hijos de los padres y a las mujeres de los maridos. Y todo esto de la manera más bárbara y brutal (Machado, 1977: 229-230).

Emili Blanch consigue eludir los terribles campos de concentración franceses y, después de una breve estancia en Perpignan donde se reencuentra con su esposa Maria Batlle (1906-1983), se establece en Montpellier. Allí, las entidades de ayuda a los refugiados con la colaboración del Gobierno Catalán en el exilio habían organizado una de las tres residencias para intelectuales que existieron en Francia y que permitieron la supervivencia de profesores, escritores, artistas, científicos y profesionales liberales. La *Résidence des Intellectuels Catalans de Montpellier*, que en realidad no es un espacio físico sino multitud de viviendas diseminadas, ofrece apoyo económico y un espacio de sociabilidad al grupo

<sup>2</sup> Original en catalán. Arxiu Municipal de Girona [AMGi], Fons Emili Blanch, *Guió per unes memòries*, p. 17.

<sup>3</sup> Original en catalán. AMGi, Fons Emili Blanch, *Guió per unes memòries*, pp. 17-18.

exiliado. Emili Blanch y Maria Batlle, como la mayoría de los exiliados, se relacionan casi exclusivamente con la comunidad catalana. Será en este ambiente donde Blanch hallará la forma de retomar su carrera profesional. Gracias a la mediación del joven estudiante de arquitectura Alexandre Cirici, quien había iniciado sus estudios en Barcelona y los retoma en Montpellier, puede trabajar en el despacho del arquitecto Jean de Richemont (1904-1983). Tal como rememora Cirici en sus memorias, quién, como alumno de Richemont, también colabora en el despacho, juntos trabajan en el proyecto de ampliación de los cuarteles “que debían armonizarse con una ciudadela antigua, porque era obligatorio proyectarlas en un puro estilo Luis XIV” (Cirici, 1997: 273). Un estilo radicalmente opuesto a sus gustos pero que representaba una fuente de ingresos más allá de los escasos subsidios que recibían los refugiados de la colonia catalana.

La estabilidad emocional y económica que ofrecía Montpellier a los exiliados republicanos se desmorona tras la ocupación alemana. A partir de entonces, la principal preocupación de todos ellos será encontrar un nuevo refugio que les permita continuar con sus vidas.

## 1.2. Jordi Tell Novellas: Berlín-A Coruña-Oslo-Estocolmo<sup>4</sup>

Jordi Tell Novellas (1907-1991), diez años más joven que Emili Blanch, se había titulado en la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1931 y, por tanto, había vivido desde las aulas la explosión renovadora del GATCPAC (*Grup d'Arquitectes i Tècnics Catalans pel Progrés de l'Arquitectura Contemporània*). La incipiente carrera arquitectónica que inicia el mismo año de su titulación se verá condicionada por su militancia política. Candidato en las elecciones municipales de 1934 por el *Partit Nacionalista Català*, su participación en la fallida insurrección catalana de octubre de 1934 contra la deriva totalitaria de la República española, lo aboca a un primer exilio. Viaja a Alemania y se establece en Berlín donde amplía sus estudios de arquitectura y colabora con el arquitecto Hans Poelzig (1869-1936), director del departamento de Arquitectura de la Academia de las Artes de Prusia en Charlottenburg (después Escuela de Bellas Artes de Berlín) y profesor en la Universidad Técnica de Berlín. Sin duda una experiencia profesional que influirá en su obra posterior. Además de las relaciones profesionales creadas en el seno del estudio de Poelzig, Jordi Tell frecuenta el círculo catalán creado en torno a la figura del periodista Eugeni Xammar (1888-1973), establecido en la ciudad desde 1922. En sus primeros meses en Berlín, Tell no vive propiamente un exilio sino más bien la vida de un joven que amplía sus estudios en una moderna y bulliciosa ciudad, como es el Berlín de la década de los años treinta.

Esta situación pronto cambiará drásticamente con el estallido de la Guerra Civil Española. A pesar de la distancia, las consecuencias del alzamiento militar de julio de 1936 se dejan sentir en Berlín. Jordi Tell, alertado del posicionamiento del embajador español en Berlín, Francisco Agramonte, y de buena parte de los funcionarios a favor de los sublevados, participa activamente en la defensa de los intereses republicanos. Su implicación será clave en las maniobras que llevarán a la expulsión y, posterior destitución del embajador. A partir de aquí, su exilio toma un cariz totalmente distinto. Esta demostración de fidelidad a la República se ve recompensada con su nombramiento como vicecónsul de la República Española en Hamburgo, lo que marca su entrada en la carrera diplomática. En una Alemania que pronto, el 18 de noviembre, va a reconocer a la Junta Militar del General Franco, el pasaporte diplomático debía protegerlo, además, de la persecución constante a la que los agentes de la Gestapo someterán a los republicanos españoles en Alemania. A pesar de su estatus, Tell fue detenido hasta en siete ocasiones, acusado de actividades contrarias al régimen nazi, y finalmente, en abril de 1937, fue deportado a España, donde fue ingresado en la prisión provincial de A Coruña.

<sup>4</sup> Los datos biográficos y profesionales de Jordi Tell Novellas, a menos que se exprese lo contrario, proceden de: Domènech i Casadevall, Gemma (2015).





Figura 2. Jordi Tell Novellas, Autorretrato, 14 de octubre de 1937. (Archivo I.Tell)

Tras quince meses de reclusión, Tell sale en libertad provisional bajo el compromiso de no abandonar A Coruña. A pesar de las restricciones y de estar alejado de sus círculos habituales, puede retomar su carrera profesional. Así, después de más de dos años alejado de la profesión, en verano de 1938, vuelve a la arquitectura junto a José Caridad Mateo (1906-1996), arquitecto coruñés compañero de estudios en la Universidad de Barcelona y precursor de la arquitectura racionalista en Galicia. Jordi Tell encuentra en el despacho de Caridad Mateo el entorno idóneo para volver a la práctica profesional, desplegando una propuesta que sería considerada como una de las obras emblemáticas del nuevo estilo en Galicia: la Casa Cervigón, en el municipio de Oleiros (Martínez Suárez, 2009). Sin embargo, esta aparente normalidad se ve interrumpida cuando ambos son llamados a filas por el ejército sublevado. Fieles a sus ideales políticos y, acompañados de Rogelio Caridad Mateo, hermano de José, tres marineros y un policía, deciden escapar de la España ocupada. El grupo se embarca en una arriesgada fuga marítima en la madrugada del 20 de octubre, una vía de escape que ofrecía muy pocas posibilidades de éxito. Desde A Coruña navegan hasta el puerto francés de Brest, donde desembarcan tres días después. La hazaña de Tell y sus compañeros es ampliamente celebrada por la prensa francesa y catalana. Jordi Tell y José Caridad Mateo llegan a Barcelona el 30 de octubre de 1938 y se ponen a disposición del gobierno de la República. Mientras que Caridad Mateo, al igual que la mayoría de arquitectos movilizados, es asignado a los servicios de construcción, a Jordi Tell el gobierno le tiene reservado un papel muy diferente, uno que marcará de forma decisiva su futuro.

El gobierno de Álvarez Bayo envía a Jordi Tell a Noruega como secretario de la Legación de España en Helsinki, en comisión de servicio en Oslo. Tell es recuperado para la diplomacia gracias a su heroica actuación el 18 de julio de 1936 en Berlín, sus posteriores encarcelamientos y su fuga de A Coruña. El Ministerio de Estado lo califica como “un funcionario cuyos servicios estimo indispensables en nuestra representación exterior y que ha dado tales pruebas de acendrado

espíritu republicano”<sup>5</sup>. El 6 de diciembre de 1938, tras más de quince días de viaje, Jordi Tell toma posesión en la Embajada española de Oslo como encargado de negocios. Durante estos meses finales de la guerra, las relaciones comerciales entre Noruega y la República Española carecen de especial relevancia, por lo que Tell concentra sus esfuerzos en las organizaciones noruegas de solidaridad con la causa republicana. Tal como confesará años después en una entrevista, en especial en *Den Norske Hjelpekomité for Spania*, el comité noruego dedicado a recaudar fondos para auxiliar a la República. Recogidas de comida, medicinas, ropa y dinero, esfuerzos que continuaron incluso después del reconocimiento del gobierno de Franco por parte del gobierno noruego, el 30 de marzo de 1939 (Yraola, 1994).

Sin embargo, lo que no continuó tras ese reconocimiento fue la representación diplomática que Jordi Tell ejercía en el país escandinavo. A pesar de ello, decidió quedarse en Oslo y buscar trabajo, la mejor opción para alguien comprometido con la República y declarado en rebeldía por el régimen franquista tras su fuga de A Coruña. Sin abandonar su participación en el *Spania-Komite* y su ayuda a los republicanos desplazados, retomó su carrera de arquitecto. Se inscribió en la Asociación Noruega de Arquitectos (MNLA) y comenzó a trabajar como ayudante en el despacho del arquitecto noruego Hjalmar Severin Bakstad (1896-1961). La tranquila vida que lleva a la capital noruega podemos reconstruirla gracias a las cartas que, bajo la falsa identidad de Alejandro, escribe a su madre:

Voy a contarle un poco lo que hago por estos icebergs. Me levanto todos los días a las 8, pongo el café a calentar y el agua para el huevo pasado por la misma, me visto, afeitado, bajo a buscar medio litro de leche, compro el periódico, subo, desayuno a prisa y corriendo, y voy al despacho en el tranvía. Si me he levantado con tiempo, voy a pie. En verano era bastante atractivo el ir a pie, pero ahora sobre todo en días de “calor” como hoy +4 grados (y decimos calor porque todo el resto de la semana hemos estado bajo cero), la niebla y la humedad no son muy agradables para pasear por la calle. A las nueve entro en el despacho y a dibujar hasta las doce en que hago unos minutos de pausa para tragarme unos bocadillos y beberme otro medio litro de leche que nos suben al despacho desde una tienda de abajo. Supongo que le mandé una postal hace tiempo donde le indicaba el piso noveno del edificio más alto de Oslo, donde trabajo.

(...) Voy a casa a pié de vuelta. Leo con calma los periódicos y voy a comer a un restaurant particular (como casi todos los osloenses) a las 4 y media después de comer un ratito de siesta y trabajar en casa en proyectos para concursos o dibujos retratos etc. a fin de procurar sacar unas coronitas más. A eso de las ocho y media se reúnen en casa un par de amigos y cenamos juntos, (té y unos bocadillos). Oír la radio y después de las “noticias” a las 10 y cuarto, a dormir. Esto es mi panorama diario salvo el viernes que de 4 a 5 juego al tenis en la pista cubierta (es todo lo a menudo que me permite mi actual economía) y los sábados y domingos que vamos (como todos los noruegos) de excursión. Cuando venga la nieve, -en pocas semanas- en lugar de excursión será esquí. Alguna vez voy invitado a cenar a casa de algunos amigos y así se vive. Estoy contento con mi suerte. No creo que haya muchos que hayan podido abrirse paso en este país, donde todo el mundo trabaja desde la hija del pescador hasta... etc. Yo no es que me haya abierto paso, pero vivo, como, respiro y gozo. Ya es bastante<sup>6</sup>.

La plácida vida de Jordi Tell en Noruega se verá afectada por la situación política en la que está inmersa Europa, marcada por la invasión alemana de Polonia y el inicio de la Segunda Guerra Mundial. La crisis económica que ya se vislumbraba en la carta se agrava y, en enero del siguiente año, escribe:

<sup>5</sup> Archivo General de la Administración [AGA], Ministerio de Estado, Sección de personal PG 182 núm. 22.549, Jorge Tell Novellas. Oficio del Ministerio de Estado al Ministerio de Defensa, 31 de octubre de 1938.

<sup>6</sup> Archivo Familia Tell Noruega [AFTN], Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 24 de noviembre de 1939.

Sigo bien y trabajando como siempre a pesar de las dificultades originadas por la crisis y el pánico. Mejor dicho, trabajo algo menos pues en el despacho se ha reducido el personal de siete a tres empleados y dos de estos solo a medio jornal y horas de trabajo. Yo trabajo a tanto la hora y aun me voy defendiendo.

Sin embargo, el optimismo no lo abandona: “He tenido mucha suerte y confío que esta, y mi carácter emprendedor me ayudarán en los tiempos venideros”<sup>7</sup>. Los tiempos de estrecheces son cada vez más evidentes. El 9 de febrero escribe: “El carbón escasea y nos han limitado algo la calefacción y suprimido los servicios de agua caliente”. Esta situación resulta especialmente dura en los inviernos noruegos, que alcanzan temperaturas de más de 20° bajo cero. Sin embargo, enfrenta las dificultades con su habitual optimismo: “yo como ya pasé otra larga temporada bañándome, muy de vez en cuando, no me será molestia alguna la supresión del baño diario”<sup>8</sup>. A pesar de las adversidades, en la correspondencia con su madre siempre intenta desviar el dramatismo y destacar lo positivo de la vida en Noruega.

El 9 de abril de 1940, Hitler ocupa Noruega, confirmando los peores pronósticos. La situación para Jordi Tell, fugado de la España de Franco, es comprometida. Como medida de protección, es acogido como secretario en la Legación de Chile, esperando que esta ocupación lo mantenga a salvo de las detenciones que realiza la Gestapo. El 11 de mayo, firmando por primera vez con su propio nombre, pero adaptándose a la censura, intenta tranquilizar a su madre exponiéndole su situación y planes de futuro y, añadiendo, de forma velada, el cambio de domicilio que por razones de seguridad ha realizado

Yo sigo muy bien. En la Legación hay naturalmente, algo de trabajo, pero yo lo sigo desempeñando a satisfacción del Ministro y Sra. claro que si ellos tienen que regresar a su patria, me voy con ellos a Chile ya que él me necesita particularmente por mis conocimientos idiomáticos en su viaje. (...) Cuando me escriban háganlo directamente a Legación de Chile. Drammensveien 54a Oslo pues como estoy allí casi siempre me alcanza antes el correo”<sup>9</sup>.

A pesar de la aparente seguridad que le proporciona la Legación chilena, Jordi y su compañera, la noruega Ella Bjerknes, planean la salida del país. El 20 de mayo, desde Göteborg, escribe a su hermano Ernest: “Hemos pasado un par de días en Suecia y ahora regresamos. Seguiré trabajando en la Legación hasta tener preparado todo para ir a establecerme a América si la situación en Europa no se aclara pronto de forma inesperada”<sup>10</sup>. Bajo la apariencia de unas vacaciones, el viaje a Suecia les ha permitido reencontrarse con algunos amigos ya refugiados allí y evaluar las posibilidades que el país podía ofrecerles. Confiando en la protección que les ofrece la Embajada chilena, retornan a Oslo. Sin embargo, una vez más, la inmunidad diplomática de Tell no es respetada por las autoridades alemanas. A principios de junio, es detenido y encarcelado. Su apoyo a la República española desde Noruega en los últimos meses de la guerra, sumado a la causa abierta por su fuga de A Coruña, son los motivos que provocan su encarcelamiento.

En el seno del *Spania-Komite*, Jordi Tell había entablado una estrecha relación con el secretario de la organización, Herbert Ernst Karl Frahm, un joven alemán militante del Partido Obrero Socialista (*Sozialistische Arbeiterpartei, SAP*), fugitivo de los nazis y refugiado en Oslo. En esa época, Frahm ya era conocido en los círculos clandestinos con el nombre que le llevará a la fama como uno de los estadistas clave de su país: Willy Brandt (1913-1992). Juntos, realizaron acciones de información para a la República. Los informes que habían enviado en los últimos días de la guerra sobre la ayuda que Hitler estaba ofreciendo al bando fascista, con la caída de Barcelona, terminaron en manos del gobierno de Franco. Calificado como espía, con la ocupación de Noruega el gobierno alemán pudo satisfacer la petición de detención y extradición dictada por España. Internado en la prisión de Møllergata, la comisaría principal y prisión de Oslo, convertida

<sup>7</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 16 de enero de 1940.

<sup>8</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 9 de febrero de 1940.

<sup>9</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 11 de mayo de 1940.

<sup>10</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Ernest Tell, 20 de mayo de 1940.



en la sede de la Gestapo en Noruega, Jordi Tell logró evitar la extradición gracias a las gestiones realizadas por su hermano, Ernest Tell, alineado con el gobierno de Franco.

En Møllergata, Jordi Tell pasó pocos meses. En noviembre de 1940, tras simular una enfermedad pulmonar que requería su hospitalización en Rikshospitalet y con la ayuda de la resistencia noruega, consiguió escapar. La transcendencia de esta fuga, la primera que se producía en el centro, fue relatada pocos años después por el coronel noruego Gabriel Lund (1945) en su libro autobiográfico. Desde Oslo, Jordi Tell y Ella Bjerknes huyeron a Suecia, estableciéndose en Estocolmo, donde se reencontraron con Willy Brandt, quien pocos días después actuó como padrino en su boda. En la capital sueca, contaron con la ayuda del periodista catalán Ernest Dethorey i Camps (1901-1992), como Tell informó a su madre al recomendarle que enviara sus cartas a la dirección postal de Dethorey. Ernest Dethorey se había establecido en Suecia en 1927, donde trabajaba como corresponsal de prensa y profesor de español. Durante la guerra civil había sido canciller y jefe de prensa de la embajada de la República en Estocolmo, por lo que fue colega de Eugeni Xammar y de Tell. Además de ayudar a Tell, Dethorey acogió en su casa a ilustres fugitivos del nazismo como Willy Brandt y el futuro canciller austríaco Bruno Kreisky, con quienes Jordi Tell y Ella Bjerknes compartieron techo.

La fuga de la cárcel de Oslo no pasó inadvertida a las autoridades alemanas, que solicitaron al gobierno sueco la extradición de Tell. Por tanto, en sus primeros meses en Estocolmo, Tell vivió como un refugiado: sin papeles ni trabajo, relacionándose principalmente con otros fugitivos del régimen de Hitler. “En Suecia lo pasé muy mal. Estaba también clandestinamente, buscado por los alemanes”, confesaba en una entrevista años después<sup>11</sup>. Sin embargo, en las cartas a su madre, seguía poniendo el foco en los aspectos positivos de “este precioso país donde los almacenes están abarrotados de géneros de todas clases. ¡Aquí se puede decir con razón que no huele a guerra!”<sup>12</sup>. Su llegada a Estocolmo coincidió con los preparativos para la Navidad: “Las calles abarrotadas de gente cargada de paquetes envueltos en los colorines clásicos. Esta ciudad, la mejor sin disputa del Norte de Europa vive una vida al margen de los acontecimientos del resto del continente”. Aquellas fechas le producen la nostalgia, característica poco habitual en sus cartas: “Cuántas cosas han pasado desde entonces y cuántas están por pasar aún antes de que podamos reunirnos en estas fechas (...) Quiera el destino acortar el tiempo que falta para reunirnos”<sup>13</sup>.

En enero de 1941, las autoridades suecas desestimaron la solicitud alemana de extradición y concedieron pasaporte sueco a la pareja. Aunque, como confesó a su compañero de aventuras en Berlín y de prisión en A Coruña, Ricard Boadella: “Tendría muchas ganas de quedarme aquí. Es un país maravilloso. Toda Escandinavia es magnífica, pero Estocolmo es toda una gran ciudad, con salud y trabajo para Dios y su madre. ¡Ahora bien, yo tengo ganas de irme cuanto antes y me trago la tentación!”<sup>14</sup>. En realidad, desde su salida de Oslo, su intención había sido abandonar Europa y llegar a México. Así lo revelaba a su madre al llegar a Estocolmo: “mi intención es dirigirme a Méjico tan pronto haya podido resolver el pavoroso problema económico y la documentación necesaria”<sup>15</sup>. ¿Por qué México? Suecia le ofrecía la posibilidad de retomar su carrera profesional y vivir en libertad y, como se desprende de su confesión a Ricard Boadella, la tentación de quedarse en el país escandinavo estaba presente. Es cierto que las facilidades dadas por el gobierno mexicano a los refugiados republicanos eran mayores. El presidente Lázaro Cárdenas, a finales de 1938, ya había ofrecido refugio a sesenta mil españoles en caso de que la República perdiera la guerra, una oferta que reiteró en varias ocasiones en los meses sucesivos. México, el único país que nunca reconocerá al gobierno de Franco, acogió con los brazos abiertos a los vencidos de la Guerra Civil, otorgándoles la condición de asilados políticos. No en vano, México sería el segundo país, después de Francia, en número de republicanos exiliados. Pero la auténtica razón

<sup>11</sup> Bassets, Lluís. (1975): *“Roda al mon i torna al Born. Jordi Tell, catalán exiliado y socialista noruego”, Tele/express*, 9 de febrero de 1975, s.p.

<sup>12</sup> AFTN, Postal de Jordi Tell a Teresa Novellas, 2 de diciembre de 1940.

<sup>13</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 23 de diciembre de 1940.

<sup>14</sup> Original en catalán. Archivo Glòria Nofre. Carta de Jordi Tell a Ricard Boadella, 7 de enero de 1941.

<sup>15</sup> AFTN, Postal de Jordi Tell a Teresa Novellas, 2 de diciembre de 1940.

de la elección es otra. Mucho más importante. En México vivía su único hijo, Jordi, a quien no veía desde antes de la guerra española. “Estoy preparando el viaje y confío antes de dos meses poder abrazar a Jorgito de su parte y de la mía”<sup>16</sup>, confesaba a su madre el 23 de diciembre de 1940. A principios de la guerra, Elia Fernández de la Reguera, de quien Tell se había divorciado en 1933, envió a su hijo a Francia para protegerlo y, desde allí, gracias al origen mexicano de la madre, el niño viajó a México, donde fue acogido por la familia materna. Jordi Tell ansia recuperar la relación con su hijo e integrarlo al hogar que acaba de formar con Ella Bjerknes.

El 10 de abril de 1941, el matrimonio Tell Bjerknes, con pasaporte sueco y una pequeña suma de dinero proporcionada por la solidaridad de los sindicatos suecos, abandonó Estocolmo, iniciando un periplo de más de dos meses en el que atravesarían medio continente. Un viaje que el propio protagonista preveía largo. “El viaje será largo, tal como está el mundo que parece demostrar la tesis de que el camino más corto entre dos puntos es una curva imprecisa de kilómetros, aproximadamente cinco veces lo que sería la recta entre ellos”. Sin embargo, una vez más, convirtiendo la dificultad en oportunidad añadía: “En fin, tendré la oportunidad de ver países y climas para mí desconocidos y además usted sabe lo que de mágico tiene para mí lo aventuresco y desconocido”<sup>17</sup>.

## 2. Empujados a cruzar el charco

El inicio de la Segunda Guerra Mundial empeora la ya frágil situación de los exiliados republicanos en Europa, especialmente por el peligro de ser entregados a las autoridades franquistas. En los territorios ocupados por el ejército alemán, las comunidades republicanas preparan su huida. El continente americano será el destino de buena parte de ellos, en especial México. Como hemos visto, México constituye un caso especial tanto por el número de republicanos que acoge (más de 20.000) como por la magnífica acogida que les dispensa. Emili Blanch y Jordi Tell serán dos de ellos.

### 2.1. Emili Blanch: Montpellier – Ciudad de México

El 14 de abril de 1942, Emili Blanch y Maria Batlle zarparon del puerto de Marsella a bordo del *Marechal Lyautey* con destino a Casablanca, para continuar viaje en el *Nyassa*. Los sentimientos y peripecias vividas durante el trayecto quedaron consignados en las memorias que el arquitecto escribiría años después, así como en las cartas enviadas a los amigos que quedaron en Montpellier. Estas cartas revelan desde la satisfacción por la decisión tomada: “A pesar de los inconvenientes y molestias que hemos sufrido, sobre todo María, estamos satisfechos de haber emprendido el viaje. En Montpellier nos habríamos marchitado”, hasta la profunda emoción vivida al bordear la costa catalana: “Vimos el cabo de Creus. Fuerte emoción al ver por unas horas nuestra querida tierra para alejarnos de ella aún más y tal vez por mucho tiempo. Recuerdo y añoranza de las personas queridas”<sup>18</sup>.

Después de 39 días de viaje, el 22 de mayo, Emili Blanch y Maria Batlle llegaron a Veracruz. México, un país en crecimiento, integró rápidamente a los refugiados, quienes recibieron la condición de asilados políticos. Esta situación proporcionó a Blanch el medio adecuado para desarrollar su carrera. Establecido en Ciudad de México, trabajó para la constructora CON-TE, abrió su propio despacho y, más tarde, en 1946, se asoció con los españoles José y Juan Rivaud Valdés (ingeniero y arquitecto, respectivamente) para crear la empresa Rivaud y Blanch, Arquitectos. En seis años proyectó más de cuarenta obras entre viviendas y edificios industriales. Aunque en la mayoría exhibe el repertorio racionalista importado de Cataluña, en otras optó por las fórmulas tradicionales. La casa para Emilia García en el barrio de Chapultepec, la Fábrica de calzado para José María Fernández, el concesionario Durkin Motors, las casas para la Cooperativa PH, con los hermanos Rivaud, el bloque de pisos para Alfredo B. Cuéllar, también con Rivaud, el edificio comercial y de viviendas Productos, el bloque Laguillo-García y el almacén Sears Roebuck, todas

<sup>16</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 23 de diciembre de 1940.

<sup>17</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 23 de diciembre de 1940.

<sup>18</sup> Original en catalán. Arxiu Nacional de Catalunya [ANC], Fons Carles Riba i Clementina Arderiu, Carta d'Emili Blanch a Carles Riba, 22 de abril de 1942.

ellas en Ciudad de México, ejemplifican la implantación de las formas modernas. En la otra cara de la moneda están el Pabellón Catalán para la Feria del Libro de México de 1946, la Casa para Josep García Borràs en Churubusco, la ampliación de la casa de Elsa Sandoval en Cuernavaca y el monumento funerario para el poeta catalán Pere Matalonga. Cuatro proyectos destinados a la comunidad catalana. Será sin duda, la nostalgia del cliente por la patria abandonada condicionó al arquitecto, que en estos proyectos debe alejarse de las formas de la arquitectura de vanguardia para reencontrarse con la arquitectura tradicional catalana.



Figura 3. Emili Blanch, Proyecto para el Pabellón catalán de la Feria del Libro de México, 1946. (AHGi).

El éxito profesional de Blanch en México es evidente, pero no es una excepción y ejemplifica el diagnóstico realizado por Juan Ignacio del Cueto (2010), que a las facilidades ofrecidas por el gobierno de Cárdenas y a la prosperidad económica que vivía el país, añadía los encargos de la comunidad española y las acciones llevadas a cabo por los organismos republicanos de ayuda a los refugiados:

Para ello crearon empresas de todo tipo: farmacéuticas, editoriales, pesqueras, agrícolas, mineras y constructoras. Estas últimas, como cabe suponer, emplearon a un buen número de los arquitectos recién llegados y las compañías constructoras de empresarios exiliados (...), involucraron a varios de los arquitectos recién llegados (Cueto, 2010: s.p).

Emili Blanch forma parte del grupo de cincuenta profesionales, todos representantes de la vanguardia, que abandonan España tras la derrota republicana y que, sus obras, introducen el nuevo modelo arquitectónico en los países que los acogen (Juan Ignacio del Cueto, 1996, 2010). Estos arquitectos ejemplifican la tan lamentada pérdida de talento que el exilio significó para Cataluña y para España y al mismo tiempo, la valiosa aportación que representaron para los países de acogida. En este sentido, cabe recordar las palabras de José Manuel Rosales cuando afirmaba que “la aportación catalana a la arquitectura latinoamericana del siglo XX va más allá de la elaboración de diseños arquitectónicos y la construcción de edificios”. Rosales consideraba a estos profesionales “como parte de un entramado social e intelectual que permitió la configuración de instituciones, la formación de nuevos cuadros técnicos, la conformación de empresas, el diseño de mobiliario y, en general, el apoyo a un conjunto de países que hacían intentos por modernizarse” (Rosales, 2012: 163).

Durante su exilio mexicano, al igual que en su estancia en Francia, el matrimonio Blanch se relaciona de forma intensa y casi exclusiva con la comunidad catalana. El principal punto de encuentro fue sin duda el *Orfeó Català*. En las actividades del centro y en sus espacios de sociabilidad, Emili Blanch y Maria Batlle se reencuentran con amigos catalanes exiliados en México desde años antes, así como con integrantes de la comunidad de Montpelier recién llegados a México como ellos. Además, trabaron nuevas amistades siempre dentro del círculo exiliado. En el seno de esta comunidad, Blanch estableció importantes contactos profesionales. Además de los encargos procedentes de compatriotas (exiliados republicanos o catalanes establecidos mucho antes) y del propio Orfeó, encontró a los socios preferentes para la realización de algunas de sus obras. Entre ellos se contaban los mencionados hermanos Rivaud, el arquitecto Jaume Ros, el dibujante y decorador Marcel·lí Porta, y el pintor Francesc Camps Ribera, entre otros<sup>19</sup>.

A pesar del éxito cosechado en México y de la difícil situación que les espera en Cataluña, Emili Blanch y Maria Batlle deciden volver a su país. El 21 de febrero de 1948, zarpan del puerto de Nueva York en el Vapor Marqués de Comillas con destino Bilbao.

## 2.2. Jordi Tell: Estocolmo – Ciudad de México

### 2.2.1. El viaje

El 16 de junio de 1941, después de más de dos meses de viaje, Jordi Tell y Ella Bjernes cruzan la frontera de México por Nuevo Laredo (Tamaulipas) y conducen hasta Ciudad de México. Una parte de la peripecia que han vivido la explica el propio protagonista en una carta escrita a su madre a bordo del barco *Tatura Maru* y fechada “Entre Kobe i Yokohama” el 13 de mayo de 1941, un mes después de su salida de Estocolmo. En la carta, le cuenta como de la capital sueca volaron a Moscú y, cinco días después, tomaron el transiberiano hasta Vladivostok, en un trayecto de nueve días. Luego, cruzaron el mar de Japón para entrar en el país por Tsuruga y continuaron en tren hasta Kobe, donde embarcaron en el barco en el que se encuentran al escribir la carta. En ella, se siente libre para recuperar el catalán, pero continúa usando la falsa identidad de Alexandre, el amigo ficticio de su madre, para protegerla. Como es habitual, en su relato a la madre omite las cuestiones negativas y enfatiza todo lo positivo que está viviendo, hasta el punto de narrar el viaje como si fuera un turista y no un fugitivo.

En Moscú pasé cinco días, lo mejor fue la ópera, de primer orden; el resto, lo que me esperaba. Los nueve días de tren hasta Vladivostok son bastante pesados, a pesar de viajar en primera clase (2a categoría), la comida bastante floja. Vladivostok es una ciudad maravillosamente situada; lástima que no se aprovechen los atractivos naturales. También pasé allí cinco días con unos excelentes amigos del consulado estadounidense, que fueron una delicia<sup>20</sup>.

Y, continua:

Japón es una maravilla, limpio y ordenado. Los nativos son amables y mucho más civilizados que la generalidad de los países del centro y sur de Europa. He encontrado excelentes amigos, un chico llamado Gomis (Cels) y el escultor Serra Güell. He aprovechado mucho el tiempo turísticamente. La antigua capital, Kioto, es una delicia; lo más bonito es la manera en que hoy se conserva tanta y tan valiosa tradición. Las chicas con sus hermosos kimonos y las sandalias de punta, los juguetes y, sobre todo, la naturaleza y el color. Una maravilla<sup>21</sup>.

Durante todo el viaje, su condición de fugitivo de Hitler y de Franco le abre las puertas de la diplomacia internacional. En la carta a su madre, hace referencia a los amigos del consulado estadounidense en Vladivostok, quienes les facilitan la documentación que les permite entrar

<sup>19</sup> Para sus biografías ver Domènech i Casadevall, Gemma *et al* (2021).

<sup>20</sup> Original en catalán. [AFTN], Carta de Jordi Tell a Maria Novellas, 13 de junio de 1941.

<sup>21</sup> Original en catalán. [AFTN], Carta de Jordi Tell a Maria Novellas, 13 de junio de 1941.

en EE.UU. Lo hacen por San Francisco, última parada del *Tatura Maru*. Una vez en San Francisco, compran un coche de segunda mano y continúan el viaje por carretera hasta Ciudad de México.

### 2.2.2. De nuevo arquitecto

En México, Jordi Tell fija su residencia en la capital, en la calle Liverpool 164, en la Colonia Juárez, a tan sólo a una calle de distancia de la embajada española en México, sede del gobierno de la República en el exilio. Pronto retoma su carrera de arquitecto, primero como jefe de la oficina de proyectos en Construcciones Bertran Cusiné y, luego, como consultor en El Águila. Ambas empresas eran propiedad de Bertran Cusiné (1907-1974), quien figuraba como avalador en la ficha de entrada a México de Jordi Tell. El catalán Bertan Cusiné, ingeniero de profesión y con experiencia en el sector de la construcción, había llegado a México en 1936 para fundar, junto a su hermano, Jeroni, Construcciones Bertran Cusiné y, más tarde, junto a su otro hermano Joan, la Compañía Constructora El Águila, dedicada a la obra pública en México y en otros países latinoamericanos. En ambas emplearon a buen número de los arquitectos exiliados, y Tell fue uno de ellos. A pesar de esto, el crecimiento económico que vive México y las buenas perspectivas profesionales animan a Tell a establecerse como constructor pocos meses después de su llegada. Así lo narraba en marzo de 1942 a su madre:

Yo sigo bien, trabajando como un loco: con más voluntad que éxito, pero con gran optimismo. Desde primeros de año que me establecí por mi cuenta como constructor y a pesar de las dificultades que la falta de capital me impone confío en salir adelante. Aquí hay mucha fiebre de construcción, pero al mismo tiempo hay una enorme competencia, los materiales escasos y carísimos, pero en fin se trabaja, se respira y vive a gusto<sup>22</sup>.

Si bien desconocemos el éxito de la empresa, una buena prueba de la boyante situación que disfruta la familia son las vacaciones que pasan en Acapulco apenas nueve meses después de su llegada a México, como relata en la misma carta a su madre: “Pasé cinco días de vacaciones en Acapulco en el mar, Jordió vino con nosotros y disfrutó y nadó hasta saturarse”. Recuperar la relación con el hijo, ya casi un chico de diez años y que no había visto desde que tenía cinco, fue la razón por la que Jordi Tell y Ella Bjerknes atravesaron medio mundo y se establecieron en México. La satisfacción que le produce el reencuentro queda manifiesta en la misma carta: “Es un muchacho encantador y buen estudiante, se acuerda mucho de todos Vds y tengo la impresión de que está mucho más a gusto conmigo que con su familia.” A continuación, explica con orgullo las actividades que comparten: “a las 12 y media lo recojo del colegio y nos vamos al club a bañarnos o jugar al tenis, a las tres lo vuelvo a dejar en el Colegio”<sup>23</sup>.

Pocos meses después, recibe desde Barcelona la copia del título de arquitecto que le envía su hermano, lo que le permitirá ejercer, además de constructor, como arquitecto independiente. Sin abandonar estas ocupaciones, más bien como complemento, en septiembre amplía su horizonte profesional: “Ahora estamos montando una fábrica de muebles. En un par de semanas estaremos ya en producción y con ello confío que se normalizará mi trabajo y se minimizarán las horas que a él dedico”<sup>24</sup>. Gracias a los buenos resultados, tres años más tarde compra la empresa dedicada a la fabricación de muebles Curvomex. En estas aventuras empresariales lo acompañan el abogado catalán Josep Maria Xammar i Sala (1901-1967), con quien Tell había compartido militancia política en Cataluña antes de la guerra, y la dibujante Mercè Casals Baltà (1904-1993), compañera de estudios de Jordi Tell en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona. El grupo se amplía poco después con Jordi Arquer (1907-1981), amigo de Tell y Xammar, que ejercerá de vendedor a tiempo parcial de las creaciones de Tell y Casals. La configuración de Curvomex ejemplifica lo que fue habitual en el seno de la comunidad exiliada. Como en el caso de Emili Blanch, las relaciones establecidas dentro de la comunidad permitieron a Tell consolidarse profesionalmente. Además de Cusiné, Xammar, Casals y Arquer, Jordi Tell se reencuentra en México con compañeros de profesión como los arquitectos catalanes Emili Blanch y Esteve Marco i Cortina (1909-1963), el

<sup>22</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 19 de marzo de 1942.

<sup>23</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 19 de marzo de 1942.

<sup>24</sup> AFTN, Carta de Jordi Tell a Teresa Novellas, 23 de septiembre de 1942.



aparejador Jaume Ros i Poch (1909-1975) y al arquitecto gallego José Caridad Mateo, cómplice en la huida de A Coruña.

En paralelo al diseño y fabricación de muebles, cuando ya lleva cuatro años en México, Jordi Tell amplía de nuevo su horizonte profesional como administrador de una firma dedicada a la importación y venta de ropa de vestir: Indomex. La entrada en este negocio, tan alejado de su ámbito laboral, se debe a su esposa, Ella Bjerknes, cuya familia se dedica al negocio del textil en Noruega. El reencuentro profesional con Xammar y Arquer va de la mano del retorno de Tell a la militancia política y de su participación en la creación de la delegación del partido *Estat Català* en México. El hijo, el trabajo de arquitecto, la lucha política y los compañeros de partido, todo lo reencuentra en México. A pesar de esto, pronto su vida dará un nuevo giro de 180 grados.

### 3. Esperanzas desvanecidas

El desenlace de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota del fascismo en Europa, es interpretado por el exilio republicano como el principio del fin de su situación. La caída de la dictadura de Franco se prevé inminente y el exilio se prepara para el regreso: en agosto de 1945, José Giral en México había formado el gobierno de la República en el exilio. Un mes después, Josep Irla, desde Montpellier, había nombrado al Consejo de la Generalitat, y el lehendakari José Antonio Aguirre, desde Nueva York, preparaba el traslado del gobierno vasco a París. Sin embargo, la realidad es muy diferente: ninguno de los países que salieron vencedores del conflicto bélico estaba dispuesto a iniciar uno nuevo. La esperanza, largamente alimentada por la comunidad exiliada, de una intervención militar aliada para restablecer la democracia en España, se desvaneció. El mantenimiento de la dictadura franquista en el nuevo orden europeo obligó a los exiliados a replantear su condición de exiliados temporales. La separación geográfica y afectiva, el distanciamiento físico, pero también identitario, perdían así la fecha de caducidad construida colectivamente. Esta situación, junto al decreto de amnistía franquista de 1945, propició la repatriación de muchos de estos. Emili Blanch fue uno de ellos. Otros se integraron definitivamente en los países de adopción. Y, un tercer grupo, se mantuvo en la resistencia contra la dictadura, depositando sus esperanzas en la vía diplomática. Jordi Tell tomó este camino.

#### 3.1. Emili Blanch: amargo retorno

Emili Blanch consideraba el exilio una experiencia positiva: "*L'exili va ser per a nosaltres el millor que ens va passar durant el franquisme*", declaraba en una entrevista, casi treinta años después (Costa-Pau, 1995: 16). Sin duda se refería a la paz recuperada después de tres años de guerra, la libertad encontrada en México y las facilidades profesionales de las que, como acabamos de ver, gozaron en México. Sin embargo, a nivel personal, el recuerdo de México era amargo. Allí fallece, al poco de nacer, su única hija. Este episodio, del que no deja ningún rastro en sus memorias, tiñe el exilio mexicano de Emili Blanch y Maria Batlle. El relato de Blanch acaba cuando llega a México; no escribe nada sobre su vida en el nuevo país ni sobre los motivos que le llevarán, seis años después, a regresar a Cataluña. Para quienes lo conocieron, esta muerte fue la razón de su retorno. Aunque tras el luctuoso suceso permaneció en México, en cuanto encontró la oportunidad, regresó.

Emili Blanch fue autorizado a retornar el 4 de julio de 1947. Siete meses después, el 21 de febrero de 1948, con un pasaporte expedido por el Consulado de Portugal en México, él y Maria Batlle, se embarcan en el vapor Marqués de Comillas en el puerto de Nueva York, con destino a Bilbao, a donde llegan el 4 de marzo. De allí, se dirigen a Girona. A su llegada, Blanch debe enfrentarse a la difícil situación de tener todos sus bienes confiscados y de haber sido suspendido para el ejercicio de la arquitectura. Tras la sentencia del Tribunal de Responsabilidades Políticas, su domicilio y estudio de arquitectura habían sido ocupados por la delegación local del Auxilio Social de Falange. Tras un primer intento de continuar en la ciudad, alquilando su propio garaje a la Falange y estableciendo allí su domicilio y estudio, la convivencia con los incautadores se reveló difícil y abandonaron la ciudad. Se refugiaron en una finca familiar en el municipio de La Pera, a pocos kilómetros de la ciudad. El domicilio de Girona no retornó a sus propietarios hasta 1977.



El retorno de Emili Blanch no pasa desapercibido a las autoridades franquistas, que vigilarán sus movimientos. Un ejemplo de ello es la nota que, el 5 de mayo de 1956, el policía José Haro envía a la Junta del Colegio de Arquitectos: “Es persona de malos antecedentes político-sociales, de ideales marcadamente izquierdista.” (Clara, 2000: 147). Sus antecedentes políticos serán un obstáculo demasiado grande para volver a disfrutar del prestigio social y arquitectónico que había tenido antes de la guerra. Aunque su inhabilitación profesional quedó suspendida en 1950 debido un afortunado error administrativo (su condena no figuraba en los archivos del Colegio de Arquitectos), que le permitió volver a ejercer de manera provisional como arquitecto, su carrera no volvió a ser la misma. Solo pudo construir pequeñas viviendas y algunos equipamientos turísticos en la Costa Brava, mayoritariamente para su círculo familiar y amistades. La sociedad que lo recibió, aislada de las corrientes europeas y encerrada en sí misma, muy lejana ideológicamente de la que él había abandonado en 1939, no se sentía cómoda con el estilo vanguardista que Blanch practicaba.

Al final de su vida, Blanch donó su vivienda y estudio, la Casa Blanch de Girona, a la Cruz Roja y dedicó los últimos años de su carrera a la reforma de su residencia en Púbol, que destinó a residencia geriátrica y que legó a la restablecida Generalitat de Catalunya. Emili Blanch falleció en Girona el 9 de enero de 1996.



Figura 4. Emili Blanch, Casa Blanch, 1932. (Imagen: Jordi S. Carrera-ICRPC)

### 3.2. Jordi Tell: Noruega de nuevo

Desvanecidas las esperanzas para el restablecimiento de la democracia en España tras el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial, la resistencia debe organizarse y pasar a la acción. El gobierno de la República en el exilio confía en la vía diplomática. A grandes rasgos, su plan consiste en conseguir la condena de los gobiernos democráticos al régimen de Franco, obtener el reconocimiento a los gobiernos formados en el exilio y, en última instancia, promover sanciones económicas que colapsen la dictadura. El gobierno Republicano logra condenas al franquismo en varios parlamentos europeos, es reconocido por México y algunos otros países latinoamericanos, e incluso consigue la exclusión de España de la Asamblea de Naciones Unidas. Sin embargo, las sanciones económicas y la presión diplomática por derrocar a Franco no se materializan. En 1946, Francia, Inglaterra y Estados Unidos firman una declaración condenando a la dictadura y

excluyéndola del concierto de naciones, pero se reafirman en el principio de no intervención y no mencionan al gobierno en el exilio. A pesar de este revés, la comunidad exiliada mantiene la esperanza y confía en una resolución favorable de la Asamblea General de Naciones Unidas. En este contexto se debe enmarcar el nombramiento de Jordi Tell, en diciembre de 1946, como Delegado Diplomático oficioso en Noruega, reforzando así la estrategia diplomática.



Figura 5. Pasaporte diplomático de la República Española a favor de Jordi Tell expedido el 6 de junio de 1946 en Ciudad de México (AFTN)

### 3.2.1. La lucha continua

Abandonar México significaba para Jordi Tell dejar atrás una carrera profesional recién retomada, perder un círculo de amigos reanudado y, por encima de todo, separarse de Jordi, el hijo reencontrado pocos años antes. Noruega representa la vuelta a la carrera diplomática y la entrada en la primera línea del juego político. Para Ella Bjerknes significa regresar a casa y a la seguridad económica del negocio familiar. La decisión no debió ser fácil. Desconocemos si el regreso fue impulsado por el nombramiento o si, por el contrario, el nombramiento fue consecuencia de una decisión personal previa. En cualquier caso, en diciembre de 1946, con pasaporte diplomático y junto a Ella Bjerknes y Liv Núría, nacida en México tres años antes, se embarcan en el puerto de Veracruz con destino Oslo.

La familia se establece en Sarpsborg, la ciudad de Ella, y Tell, debe compaginar las labores diplomáticas en Oslo con un empleo como director comercial de las tiendas de ropa de su familia política en Sarpsborg. En la capital noruega, reorganiza rápidamente la representación de la República en el país escandinavo, con dos objetivos claros: ayudar a los republicanos exilados y lograr el reconocimiento del gobierno en el exilio por parte de las democracias nórdicas. Retomando los contactos con el círculo del extinto *Espania Komite*, organiza recogidas de fondos y materiales para los españoles desplazados. En paralelo, lleva a cabo una intensa actividad diplomática con frecuentes viajes a Suecia y Holanda, como corroboran los sellos de

su pasaporte<sup>25</sup>. Todas sus actuaciones son reportadas al gobierno español en el exilio a través de una fluida correspondencia conservada en el Archivo de la Fundación Universitaria Española<sup>26</sup>.

Apenas dos años después de salir de México, llega el momento culminante de su carrera diplomática: es nombrado delegado del Gobierno de la República Española ante la Asamblea de las Naciones Unidas que se reunirá en París en octubre de 1948. A la tríada que forma con Manuel Serra Moret, presidente del parlamento catalán en el exilio, y Jesús de Galíndez Suárez, miembro del gobierno vasco en el exilio<sup>27</sup>, Jordi Tell aporta la amistad con la máxima autoridad en la Asamblea, Trygve Halvdan Lie. Se habían conocido en su etapa anterior en Oslo, cuando Lie formaba parte del gobierno laborista del país escandinavo y colaboraba en la ayuda a la República organizada por Tell. Tras presidir la Delegación noruega en la Asamblea General de la ONU en Londres enero de 1946, es elegido Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas. Tell, Galíndez y Serra i Moret, permanecen tres meses en París trabajando para derrocar el franquismo desde el frente internacional. Consiguen la ratificación de la declaración de dos años antes, que rechaza el ingreso de España de Franco en el organismo internacional.

El regreso a Europa supone para Jordi Tell el acercamiento a la familia que dejó en Cataluña. Aprovechando su estancia en París, en noviembre de 1948, su hermano Ernest viaja a la capital francesa desde Barcelona. Unos meses antes, en febrero, su hermana Montserrat lo había visitado en Noruega.

### 3.2.2. La pintura como refugio

El 4 de noviembre de 1950, España es aceptada en la ONU. Se desvanece de nuevo el sueño del restablecimiento de la democracia y el desencanto es total y absoluto en las comunidades republicanas esparcidas por el mundo. Jordi Tell, derrotado en su lucha por detener el franquismo desde el terreno internacional, canaliza su desencanto a través de un cambio personal radical. En 1953, abandona las tareas diplomáticas, la familia y la seguridad económica de Sarpsborg, y se recluye en un pequeño islote en el estrecho de Skagerakk, en el sur de Noruega.

Un año antes, había comprado el islote de Børholmen en Hvaler para convertirlo en su refugio. “Será mi castillo y el de mis amigos. No hay teléfono ni luz. Pero habrá comodidades de sobra para quienes nos gusta sentirnos cerca de la naturaleza”, relataba a su amigo Manuel Serra i Moret poco después de la compra<sup>28</sup>. Sin electricidad, agua corriente ni teléfono, y valiéndose de los recursos que le ofrece la naturaleza, Tell y su nueva pareja, Rigmor M. Olsen (1930-2013), pasarán diez años en el islote, con cortas estancias invernales en Oslo para trabajar en diversos empleos (básicamente despachos de ingenieros y arquitectos) y conseguir el dinero necesario para llevar la vida naturista que desean. Entusiasta de la naturaleza y preocupado por la ecología, adecúa la vieja cabaña existente como espacio confortable, usando materiales que el mar arrastra a las costas de la isla, en una perfecta comunión con el entorno. A pesar del alejamiento de la civilización que supone la vida en Børholmen, mantiene el contacto con algunos (pocos) amigos y familiares a través de una fluida correspondencia y algunas escasas visitas.

La vida de la pareja en el islote llama la atención de la prensa noruega. La revista *Atktuell* les dedica un reportaje de tres páginas, ampliamente ilustradas. Bajo el título “Artistas de vida en una isla de piedra”, la publicación elogia su estilo de vida alternativo y repasa la peripecia vital del arquitecto. En el artículo, Tell explica que, además de los trabajos puntuales como arquitecto, buena parte de sus ingresos proceden de la pintura, especialmente los retratos que realiza por encargo. Confiesa que esta fue siempre su verdadera vocación, mientras que la arquitectura llegó por imposición paterna<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> AFTN, Pasaporte expedido por la República Española a favor de Jordi Tell el 6 de junio de 1946.

<sup>26</sup> Archivo Fundación Universitaria Española [FUE], Republica Española en el Exilio, Fondo: París. Fondo: México.

<sup>27</sup> Para sus biografías ver: Miquel Velasco Martín (2014); y Bernardo, Iñaki e Iñaki Goigogana (1993)

<sup>28</sup> Original en catalán. Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República UB, Fons Manuel Serra Moret, Carta de Jordi Tell a Manuel Serra Moret, 22 de septiembre de 2024 de 1952.

<sup>29</sup> "Livskunstnere på stein-øy", *Atktuell*, 1957, pp. 8-29.



Figura 6. Jordi Tell y Rigmor Olsen en Børholmen, 1957. (AFTN).

En este punto, debemos mencionar que, durante sus años de estudiante, Tell compaginó la Escuela de Arquitectura con la prestigiosa *Academia Baixas* y luego con la *Escola de Belles Arts Llotja* de Barcelona. La pintura fue su principal modo de evasión durante los encarcelamientos en A Coruña y Oslo, especialmente realizando retratos de compañeros, a veces por encargo, lo cual le proporcionaba pequeñas recompensas en especie, muy remarcables en un contexto de escasez. Los retratos por encargo también le ayudaron a completar el sueldo de ayudante de arquitecto en Oslo tras el desmantelamiento de la diplomacia republicana en 1939. Durante los diez años que reside en Børholmen, puede dedicarse plenamente a la pintura y expone en varias ciudades noruegas. La felicidad que le proporciona la comparte con sus amigos, a quienes envía recortes de la prensa local que se hacen eco de las exposiciones<sup>30</sup>.

Desde 1953, Jordi y Rigmor, viven en esta comunión con la naturaleza, cultivando el huerto que logran hacer crecer entre las rocas, pescando y pintando. El nacimiento de sus hijos Ernest (1959) y Montserrat (1963), junto con las responsabilidades económicas y familiares que esto conlleva, les lleva a replantearse ese modo de vida. En 1961, Tell había retomado su carrera como arquitecto en la oficina del Arquitecto Regional de Østfold y, a partir de 1964, la familia se instala en Moss, en la región de Østfold (al sur de Oslo), aunque mantienen el espacio de libertad creado en Børholmen para pasar las vacaciones.

### 3.2.3. Ensayando el retorno

La idea del retorno es inseparable de la condición de exilio. Durante su largo destierro, Tell no escribe sobre ello, aunque probablemente lo ha imaginado más de una vez. Seguramente, la crudeza de la realidad le impidió expresar sus deseos. En febrero de 1959, pone a prueba el retorno imaginado. Lleva veintiún años fuera del país, pero muchos más lejos de la familia. En julio de 1936, mientras él estaba en Berlín, su familia huía a Italia. Más tarde, su hermano y su cuñado se alistaron en el ejército de Franco, mientras que su madre, hermanas y sobrina permanecieron en Roma hasta bien entrado en 1938, cuando se instalaron en Hondarribia. Por lo tanto, cuando, tras la fuga de A Coruña, llega a Barcelona en otoño de 1938 no encuentra la familia. De hecho, no

<sup>30</sup> Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República UB, Fons Manuel Serra Moret.



se ha podido reunir con ellos desde antes de su huida a Berlín en otoño de 1934. En 1947, Teresa Novellas, desde el lecho de muerte, reclamaba la presencia del hijo, pero en sus circunstancias volver a Cataluña implicaba, en el mejor de los casos, volver a la cárcel.

Doce años después, con la herida aún abierta por no haber podido despedirse de su madre, muere su hermana mayor, María. Jordi Tell escribe: “Ahora, no me pude aguantar pues sentía una necesidad imperiosa de estar junto a los míos en esas horas tristes”<sup>31</sup>, refiriéndose a despedir a María y reencontrarse con sus otros dos hermanos, Montserrat y Ernest. Por ello, hará lo imposible para conseguir un visado que le permita entrar y, sobre todo, que le garantice la salida del país. En esos doce años, han cambiado muchas cosas. La dureza de la Dictadura es una de ellas. Pero también ha cambiado la situación de Tell, ya que desde 1953 es ciudadano noruego. Gracias a ello, logra obtener un visado de ocho días de la embajada española. A pesar del visado y del compromiso explícito del embajador, Jordi Tell no puede reprimir los temores y extremar las precauciones. Decide viajar solo, sin Rigmor: porque “No tenía ninguna seguridad de que mi salida de allí no pudiera retrasarse unos cuantos días”. Elige volar en lugar de conducir, ya que “mi hermano podía acompañarme en el momento de cruzar la frontera”<sup>32</sup>. Durante la semana que pasa en Barcelona, se muestra cauteloso y sólo visita a personas de extrema confianza. Tras ocho días, regresa a Noruega. La impresión de esa primera visita a la España de Franco queda grabada en la memoria de Tell. Dos años después, la recuerda en una carta a su viejo amigo Jordi Arquer: “Policía por todas partes (...) No hace falta decir lo tranquilo que respiré cuando finalmente salí de nuevo al extranjero”<sup>33</sup>.

A pesar de estas palabras, en los siguientes años la idea del retorno deja de ser una utopía y se convierte en una posibilidad real. Cinco años después de ese primer viaje a Barcelona, en una carta a Jordi Arquer escribe: “Me ronda por la cabeza regresar a Barcelona” y, pocos días después, insiste: “Tal vez regrese, me parece que debo hacerlo a pesar de la pereza que da empezar de nuevo”<sup>34</sup>. Pocos meses más tarde, en el verano de 1964, se aventura en un segundo acercamiento. El objetivo era regularizar la situación de algunas propiedades recibidas en herencia años atrás y, así, sanear su economía. A pesar del precedente viaje anterior, su hermano Ernest desconfía de las garantías prometidas por el embajador español en Noruega: “Son muchos los que han entrado con una autorización y después los han atrapado. No quiero decir que sea tu caso, pero todo esto no me inspira ninguna confianza. (...) No quiero meterte miedo; pero estoy tan escarmentado que ya no me creo a nadie”<sup>35</sup>. Sin embargo, Jordi Tell se siente seguro bajo el amparo de su ciudadanía noruega, y así lo expresa a su amigo Jordi Arquer cuando le comunica su intención de viajar a Barcelona: “Este señor [refiriéndose al embajador], naturalmente, está interesado en que a mí no me pase nada. Él tiene una situación bastante difícil en Noruega, donde las juventudes aprovechan cualquier circunstancia para protestar contra Franco”<sup>36</sup>. El viaje transcurre tal como estaba planeado. Son tres semanas en Barcelona, en junio de 1964, durante las cuales resuelve la situación de las propiedades heredadas y se reencuentra con algunos amigos de juventud. Uno de ellos es Ricard Ribas Seva (1907-2000). La amistad entre ambos, forjada en la Universidad de Barcelona, había perdurado a pesar de las importantes divergencias ideológicas entre ellos. Aunque la relación se truncó durante la guerra civil y sus respectivos exilios, la retomaron dos años antes, cuando Ribas visitó a Tell en Noruega. Gracias a Ricard Ribas, que organizó un encuentro, en ese verano de 1964, Tell se reencontró con muchos de sus antiguos compañeros de la Escuela de Arquitectura.

<sup>31</sup> Original en catalán, Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República UB, Fons Manuel Serra Moret, Carta de Jordi Tell a Manuel Serra Moret, 11 de marzo de 1959.

<sup>32</sup> Original en catalán, Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República, Fons Manuel Serra Moret, Carta de Jordi Tell a Manuel Serra Moret, 11 de marzo de 1959.

<sup>33</sup> Original en catalán, Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República UB, Fons Jordi Arquer, Carta de Jordi Tell a Jordi Arquer, 07 de febrero de 1961.

<sup>34</sup> Original en catalán, Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República UB, Fons Jordi Arquer, Cartas de Jordi Tell a Jordi Arquer, 07 de enero de 1964 y del 22 de enero de 1964.

<sup>35</sup> Original en catalán Arxiu Inés Tell [AIT], Carta d'Ernest Tell a Jordi Tell, abril de 1964

<sup>36</sup> Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República UB, Fons Jordi Arquer, Carta de Jordi Tell a Jordi Arquer, sin fechar (anterior a diciembre de 1964).

Las semanas pasadas en Barcelona reavivan la conexión de Tell con Cataluña y, a pesar del arraigo a la patria que ha construido con Rigmor y sus hijos en Noruega, este viaje trastoca sus planes. Dos meses antes del viaje, en abril, había anunciado a Ricard Ribas su intención de vender alguna de las propiedades que contaba recuperar durante su estancia, con el objetivo de construirse una casa en Noruega. Sin embargo, la impresión que le causa este segundo viaje le lleva a replantearse la decisión tomada. Así lo expresa a Jordi Arquer: “Tal vez un día me verás definitivamente allá abajo”. De momento, ya está pensando en una nueva estancia: “En primavera iré a pasar allí unos dos meses”<sup>37</sup>.

El 9 de mayo de 1965, Jordi Tell, Rigmor, sus dos hijos, Montserrat y Ernest, y la niñera de estos, parten en coche desde Moss con destino a Barcelona. Son 2.654km, un largo recorrido que realizan en cuatro días, cruzando Dinamarca, Alemania, Suiza y Francia. Jordi Tell llevaba tiempo sopesando la posibilidad del regresar a Cataluña, y el país que vio el verano anterior lo anima a dar el paso. Una decisión favorecida, sin duda, por el ofrecimiento de sus compañeros reencontrados, especialmente Josep Soterias, quien le ofrece empleo en su despacho y una vivienda para los tres meses que va a durar la experiencia. Soterias, entonces arquitecto jefe del Ayuntamiento de Barcelona, había compartido aulas en la Escuela de Arquitectura y vestuario en la selección universitaria de hockey con Ricard Ribas y Jordi Tell. Como en el caso de Ribas, las notables diferencias ideológicas que los separan no les impiden reanudar durante la década de los sesenta la amistad forjada en su juventud, gracias a la cual Tell encuentra una puerta de entrada a la profesión en Cataluña.

Estos meses, que para Rigmor y los niños representan su primer contacto real con el país, no son simplemente una visita a Cataluña. Son, sin duda, un ensayo para el retorno definitivo. Los planes de Tell no pasan por abandonar sus posiciones políticas, sino todo lo contrario. Tal como confesaba un año antes a Jordi Arquer, su retorno “no será solo para defender los ahorros, sino para ayudar en todo lo que se hace allá abajo”, refiriéndose a las acciones de oposición a la dictadura<sup>38</sup>. Desconocemos los detalles de la experiencia, pero el resultado no convenció a la familia para instalarse definitivamente en Cataluña. De la ilusión que expresaba un año antes ha pasado al absoluto desencanto: “Como un perro, con la cola entre las piernas, regresamos a Noruega”, escribe a Arquer a mediados de julio de ese mismo año<sup>39</sup>.

### 3.2.4. Ciudadano Noruego

Tras la decepción del verano pasado en Barcelona, Tell intenta romper su relación con Cataluña. Interrumpe el único contacto estable que le quedaba con la resistencia catalana tras la muerte de Manuel Serra i Moret en 1963: Jordi Arquer. Tampoco continúa la correspondencia con su valedor profesional, Ricard Ribas. Únicamente mantiene el contacto con su hermano Ernest. Después de casi veinte años viviendo en Noruega y doce como ciudadano noruego, con una esposa y dos hijos noruegos y un buen trabajo en la oficina regional de arquitectura, se arraiga definitivamente en Noruega. La regularización de la herencia materna y la venta de algunas propiedades le permiten disponer de suficiente dinero para construir una casa. Compra una finca de 20 hectáreas en el municipio de Dilling, cerca de Moss, y construye una casa inspirada en los modelos tradicionales noruegos. Volcado plenamente en el trabajo, siempre a la sombra del arquitecto provincial de Østfold, construye innumerables equipamientos públicos, especialmente de carácter asistencial. La implicación de Jordi Tell en la sociedad de acogida va más allá de su trabajo como arquitecto público. Se integra en la vida política a través del *Sosialistisk Folkeparti*, con el que participa en el gobierno municipal de Rygge, y durante la década de los setenta, ocupa un puesto en la ejecutiva nacional. Su compromiso con la sociedad noruega se manifiesta también en otras áreas. Cuando su hijo se aficiona al tenis de mesa, deporte que él mismo había practicado, y ante la ausencia de

<sup>37</sup> Original en catalán. Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República UB, Fons Jordi Arquer, Carta de Jordi Tell a Jordi Arquer, sin fechar (anterior a diciembre de 1964).

<sup>38</sup> Original en catalán. Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República UB, Fons Jordi Arquer, Carta de Jordi Tell a Jordi Arquer, sin fechar (anterior a diciembre de 1964).

<sup>39</sup> Original en catalán. Arxiu CRAI Biblioteca Pavelló de la República UB, Fons Jordi Arquer, Cartas de Jordi Tell a Jordi Arquer, 5 y 17 de julio de 1965.



un club de este deporte en Moss, funda el Club de Tenis Mesa de Moss. En 1975 se convierte en el presidente de la Federación Noruega de Tenis Mesa.

Sin embargo, a pesar de su plena integración en la vida local, Tell nunca olvida sus orígenes. Ha bautizado su casa de Dilling como *El Vallès*, se mantiene conectado a la realidad catalana a través de suscripciones de prensa. La efervescencia política de los años finales de la dictadura reaviva la llama del retorno. Tras su jubilación en 1974, se produce el acercamiento definitivo a Cataluña. A partir de entonces, reparte su tiempo entre *El Vallès* en Noruega y el Vallés real. Granollers, en la vieja casa familiar que rehabilita, se convierte en punto de encuentro para los amigos de juventud, familiares, compañeros de militancia política y jóvenes políticos hasta su muerte el 24 de octubre de 1991.

#### 4. Conclusión

Emili Blanch y Jordi Tell vivieron la deslocalización física, pero su identidad y su vínculo con Cataluña perduraron. Emili Blanch socializaba durante su exilio en Montpellier y Ciudad de México casi exclusivamente con la comunidad catalana, mientras que Jordi Tell mantuvo el combate político hasta el final de sus días. La experiencia del exilio supuso para ambos una profunda transformación de su relación con el espacio de origen y los espacios de destino. Parte de la producción arquitectónica de Emili Blanch en México se nutre de las fuentes de la arquitectura tradicional catalana y se aleja del cosmopolitanismo característico de la arquitectura moderna, en un intento por satisfacer a los nuevos clientes, pero también de reconstruir su identidad en un nuevo entorno. Por su parte, Jordi Tell, con la construcción de *El Vallès* en Diling, refleja su esfuerzo por crear elementos de su identidad catalana en la que fue su tierra de acogida.

A pesar de la dificultad de materializar un retorno definitivo, la esperanza y el deseo de regresar a Cataluña marcaron sus experiencias del exilio. Emili Blanch aceptó las dificultades que suponía materializar ese deseo, renunciando a una próspera carrera profesional en México para trabajar a la sombra en la gris posguerra española. Jordi Tell, por su lado, aunque decepcionado por su interno de retorno en los años sesenta, no dejó de alimentar la idea del regreso. Una década después, a pesar de estar profundamente arraigado a Noruega, comenzó a repartir su tiempo entre Noruega y Cataluña. Este doble espacio, la casa de Diling y la casa de Granollers, simboliza la dualidad que a menudo acompaña a los exiliados, con una vida repartida entre ambos mundos y una identidad fragmentada.

Jordi Tell y Emili Blanch ejemplifican las tensiones y complejidades del exilio y del retorno en creadores e intelectuales: el desarraigo y la transformación de la identidad, así como la nostalgia y el compromiso político que marcaron sus vidas y su obra. A pesar del desarrollo de nuevas identidades profesionales y personales en sus tierras de acogida, los imaginarios del retorno persistieron en sus vidas. Adaptados a nuevas realidades, mantuvieron un vínculo constante con su pasado, creando una dualidad entre el lugar de origen y el de acogida. En definitiva, situándose fuera y dentro de ambos lugares al mismo tiempo, encarnando la figura del “transterrado” acuñada por José Gaos.

#### 5. Referencias bibliográficas

- Bernardo, Iñaki e Iñaki Goigona (1993): *Galíndez: la tumba abierta. Los vascos y Estados Unidos*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia.
- Cirici, Alexandre (1997): *Les hores clares*, Barcelona, Destino.
- Clara, Josep (2000): “Sobre el retorn d’alguns exiliats”, en AA.VV., *Temps de postguerra. Estudis sobre les comarques gironines (1939-1955)*, Girona, Cercle d’Estudis Històrics i Socials, pp. 137-170.
- Costa-Pau, Mireia (1995): “L’idealisme és la millor qualitat humana”, *El Punt*, 20 de febrero de 1995, p. 16.
- Cueto Ruiz-Funes, Juan Ignacio del (1996): *Arquitectos españoles exiliados en México. Su labor en la España republicana (1931-1939) y su integración en México*, Tesis doctoral inédita. Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.

- Cueto Ruiz-Funes, Juan Ignacio del (2010): "Presencia del exilio republicano español en la arquitectura mexicana", *Arquitectos*, 119, 5, s/p. Disponible en web: <https://vitruvius.com.br/revistas/read/arquitectos/10.119/3353> [Consulta: 6 de julio de 2025].
- Domènech i Casadevall, Gemma (2012): *Emili Blanch Roig (1897-1996). Arquitectura, patrimoni, compromís*, Girona, Documenta Universitaria.
- Domènech i Casadevall, Gemma (2015): *Tell. El llop solitari de l'exili català (1907-1991)*, Barcelona, Duxlem.
- Domènech i Casadevall, Gemma et al (2021): *Segundo diccionario de los Catalanes de México*, México, El Colegio de Jalisco-Institut d'Estudis Catalans-Miguel Ángel Porrúa.
- Lund, Oberst Gabriel (1945): *Dødsdømt*, Oslo, Ernst G. Mortensens Forlag.
- Machado, José (1977): *Últimas soledades del poeta Antonio Machado. (Recuerdos de su hermano José)*, Zaragoza, Ediciones Forma.
- Martínez Suárez, Xosé Lois (2009): "Arquitectura y república en Galicia: José Caridad Mateo. Arquitecto hispano-mexicano", en Juan Ignacio Cueto Ruiz-Funes y Henry Vicente Garrido, eds., *Presencia de las migraciones europeas en la arquitectura latinoamericana del siglo XX*, Ciudad de México, Bonilla Artigas editores, pp. 307-324.
- Rosales Mendoza, José Manuel (2012): "Diálogos arquitectónicos. Los arquitectos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona y su exilio en América Latina y México", en José M. Murià y Angélica Peregrina, *Presència Catalana*, Jalisco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 163-176.
- Velasco Martín, Miquel-Àngel (2014): *Manel Serra i Moret. Política i exili*, Barcelona, Base.
- Yraola, Aitor (1994): "Noruega y la Guerra Civil Española, 1936-1939", *Iberoamericana*, 3/4, 55/56, pp. 82-102.